

Imagen de la pobreza en la localidad del Salado, Departamento de Tinogasta, provincia de Catamarca. Un análisis de caso

Por Claudia Kaen, Claudia Roxana Páez, Ana Belén Castro y Marisol Romero

Proyecto de investigación: "Pobres, pobreza, sentidos y visibilidad en Catamarca". Proyecto Cuatrianual - Período: 2009 - 2012. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca

Introducción

El tema de este artículo surge de los datos revelados de una investigación obtenidos a partir de un trabajo de campo realizado en el año 2009 en la Localidad de El Salado Departamento Tinogasta. La investigación parte del proyecto de beca de Formación *-I-* : Imágenes (de sí mismo y de los otros) de los pobres acerca de la pobreza. El caso de los Jefes de Hogar y los Desocupados en Catamarca- período: 2009-2010; el cual se encuentra dentro de la línea investigativa, avalada y desarrollada en el marco del Proyecto: Pobres, pobreza, sentidos y visibilidad en Catamarca. Proyecto Cuatrianual- Período: 2009-2012.

La pregunta que moviliza esta reflexión es ¿cómo se construye la imagen del pobre en la vida cotidiana de los habitantes del Salado?. En este trabajo abordamos las narrativas de una informante que integra un grupo 24 beneficiarios del programa Seguro de Capacitación y Empleo (SCYE) de la Localidad de El Salado Departamento de Tinogasta.

El enfoque metodológico es cualitativo, esto supone el intercambio entre teoría, conceptos e información. Las entrevistas en profundidad nos permitieron documentar lo indocumentado, es decir recuperar las voces de los actores sociales y los modos de simbolizar la pobreza en este enclave territorial. Para ello conjugaremos de manera relacional dos categorías teóricas: pobreza e imaginario

Contexto político en el que se configura la pobreza

La introducción de nuevos modelos de desarrollo económico ha generado impactos negativos en los grupos sociales con menos recursos de los países de América Latina. Todo este proceso implicó la implementación sistemática de políticas de ajuste y de reestructuración de las economías aplicadas en la región para enfrentar la crisis del 80, implicaron un proceso de empobrecimiento de la población. Además se plantea un marcado proceso de urbanización de la pobreza, como consecuencia de las migraciones masivas (Hernández, 2001)

Al llegar a la década de los 90 el mapa social refleja un deterioro paulatino y permanente de los indicadores sociales: desempleo, precariedad laboral, caída notable de los ingresos de los asalariados, proceso éste que encuentra sus raíces hacia mediados de los años setenta, una vez

-I- Becaria Lic. Claudia Páez- dirigido por la Mgter Claudia Kaen

agotado el proceso de sustitución de importaciones en Argentina (Modolo, 2004).

El punto de inflexión de este proceso lo marcó la crisis socio-económica del 2001. La Argentina experimentó una de la crisis más profunda de su historia reciente. Dicha crisis se prolongó durante los años subsiguientes, fue el resultado de un modelo profundamente asimétrico que de manera abrupta, hizo visible el efecto de exclusión social que venía acentuándose hacia más de veinte años a partir de la combinación de recesión con inflación (García Delgado citado por Demonte, 2011).

Esta crisis institucional, política y social estalla con la caída del gobierno de Fernando De La Rúa, estalló una crisis socio-económica. “El país se encontraba con una sociedad empobrecida, desocupada, quebrada de esta manera las protestas y las movilizaciones crecían y se hacían sentir. En este contexto surgirían los actores sociales que simbolizarían la pobreza y la desigualdad de esos días” (Kaen cita a Garber y Tabbush 2010).

Así la ola de saqueos, los cacerolazos, la renuncia del entonces presidente de la Nación y la sucesión intermitente de cinco mandatarios presidenciales en diez días fueron hechos que impactaron en todo el país tanto a nivel político, institucional y social, aún sin precedentes y que permanecen aún presentes en nuestra memoria colectiva (Svampa, 2005 citado por Demonte, 2011).

De este modo, el impacto de la crisis de 2001/2002 potenció los problemas laborales y sociales de Argentina. El desempleo abierto pasó del 18,4% al 21.5 % en el primer trimestre del 2002. Este aumento del desempleo afectó especialmente a los PJJHD de hogar: mientras que el desempleo abierto creció entre el 2001 y el 2002 un 17%, entre los jefes y jefas de hogar lo hizo en un 37%, siendo los jefes varones los más perjudicados. La salida de la convertibilidad a través de una devaluación, una de las primeras medidas tomadas luego de la caída del Presidente de la Rúa, provocó un incremento de la canasta básica de alimentos. Mientras que los salarios nominales no se movieron, la canasta básica de alimentos para una familia tipo aumento cerca de un 34 %. En octubre del 2002, más de la mitad de la población (54,3%) eran considerados pobres. La indigencia también creció, pasando del 3% en octubre de 1991, al 13.6% en octubre del 2001 y llegando al 24.7% en mayo del 2002. (Mauricio, 2008)

Surgimiento del programa Seguro de Capacitación y Empleo

En respuesta a esta gran crisis marcada en orden a la situación laboral, social y política imperante en el país, en el año 2002 se implementó el “Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados (PJJHD)” en respuesta a la crítica situación laboral, social y política imperante en el país. Según Ramírez expone,

“la justificación para implementar un programa social universal como el “Programa Jefes de Hogar” fue, en palabras del Presidente Eduardo Duhalde en ese momento, que no haya un solo hogar en todo el país que no reciba un ingreso. Las características del mismo y sus aspectos positivos y negativos son motivo de análisis en este trabajo” (Ramírez, 2009).

Este programa se creó bajo la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS). El mismo consiste en una transferencia de un monto fijo que desde sus comienzos fue de \$150 para los jefes/as de hogar desocupados con hijos de hasta 18 años de edad. Los beneficiarios deben realizar una contraprestación laboral o de capacitación y cumplimentar con los controles de salud y asistencia escolar en el caso de los menores. La contraprestación requiere participar en trabajos comunitarios de 20 horas semanales o de actividades de formación. Si los

beneficiarios logran ocuparse en un empleo formal, el empleador percibe un subsidio por un periodo de seis meses.

A fines del año 2003, con la Asunción del Presidente Néstor Kirchner, en relación al programa y sus beneficiarios, en primera instancia suspende las altas a su vez realiza una serie de modificaciones y trasposos de estos beneficiarios a otros programas, tales como el Seguro de Capacitación y Empleo dependiente del Ministerio de Trabajo de la Nación. El Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE) fue creado mediante el Decreto 1506, en el año 2004, con el objetivo de poner en marcha un esquema de políticas activas de empleo que brinden apoyo a los trabajadores desocupados del Programa Jefes de Hogar (PJH) en la búsqueda de empleo. Este programa tiene una duración de 24 meses, el mismo contempla un incremento en el ingreso mensual de \$75 es decir que de \$150 pesos se pasa a cobrar \$225 pesos. En los primeros 18 meses se percibe \$225 y los seis meses restantes para cumplir los dos años \$200.

Caracterización del grupo de beneficiarios

El trabajo de campo consistió en la aplicación presencial de un cuestionario a una muestra probabilística de 24 casos totales, correspondiente al la Localidad de El Salado, Departamentos de Tinogasta. Esto implicó el acercamiento al fenómeno desde el análisis de datos recolectados. Se relevó información sobre los casos y sobre los miembros de sus hogares. Las principales temáticas abordadas fueron la composición familiar, situación laboral, situación habitacional, situación de salud y captación de otros ingresos y otros programas.

Con respecto a la composición familiar, si bien es cierto la mayoría de los beneficiarios tienen de uno a dos hijos, se destaca que se ha observado que las familias son de características extensas habitando en el domicilio madre, padre e hijos casados, abuelos que también viven en este domicilio.

hijos	personas	%
5	1	4,17
4	2	8,33
3	1	4,17
2	9	37,50
1	11	45,83

En cuanto a las ocupaciones laborales, predomina el trabajo informal y temporal (cosecha, construcción) en el caso de los hombres y, en el caso de las mujeres su única fuente laboral es el Empleo doméstico. Esta situación pone de manifiesto el estado de vulnerabilidad de estas familias ya que no cuentan con un ingreso estable que les permita vivir dignamente.

Actividad	Cantidad	%
Contraprestación como ordenanza	1	4,17
Tapicero	1	4,17
Dulces artesanales	1	4,17
Cosecha	9	37,50
Venta de pan	1	4,17
Empleada domestica	4	16,67
Albañil	3	12,50
Desocupados	4	16,67

Respecto a la situación habitacional, el 79% de los beneficiarios no tienen vivienda propia,

actualmente habitan en domicilios cedidos por sus dueños que son o no parientes. Las estructuras habitacionales son precarias y no son funcionalmente acordes a las necesidades del grupo familiar lo que trae aparejado un alto índice de hacinamiento.

Propietario	cantidad	%
si	5	20,83
no	19	79,17

En lo referente a la situación de Salud, el 100% de los beneficiarios no cuentan con obra social., por lo que, ante cualquier problema de salud deben recurrir al servicio médico del Hospital de la Ciudad de Tinogasta. Es de importancia resaltar que a través de este relevamiento se pudo constatar que en tres familias existen casos de desnutrición y que actualmente no reciben tratamiento médico.

Asimismo, se pudo detectar que los beneficiarios reciben cada tres meses por parte de la Municipalidad de Tinogasta, un módulo Alimentario. En lo que respecta a los vales Pro familia lo cobran todos los meses.

Pobreza– criterio conceptuales-metodológico

El concepto de pobreza es un concepto relativo, general y específico, y varía de acuerdo a las culturas y las formas de vida de una sociedad, por ejemplo existen diversas nociones de pobreza desde considerar a la pobreza

como, “necesaria”, no solo porque según Hernan, incita a los individuos a trabajar al convertirse en una amenaza”, por su parte Bustelo (2000) considera a este fenómeno como “pobreza de ciudadanía”, que es “aquella situación social en la que las personas no pueden obtener las condiciones de vida, materiales e inmateriales, que les posibilite desempeñar roles, participar plenamente en la vida económica, política y social, y entender los códigos culturales para integrarse como miembro de una sociedad”. También otra perspectiva, es la de Lewis, quien sostiene que existe una “cultura de pobreza”, la cual “posee una estructura lógica, propia, como un modo de vida, que se trasmite de generación en generación” (Barros, 2006).

La pobreza es una situación problemática que puede ser abordada desde diferentes puntos de vista Hernandez expone, que “la pobreza y la desigualdad social han sido interpretadas a través del tiempo como puntos críticos de las transformaciones socioeconómicas en curso. En la actualidad esos temas se han convertido en prioridades para la reflexión y acción de políticos y académicos” (Hernández, 2001).

Como construcción social, la pobreza debe ser comprendida desde una manera holística, en el que convergen factores endógenos y exógenos, psicosociales, culturales, socioeconómicos, según Piazze la pobreza

En tal sentido, ninguna pobreza es similar, si se la plantea desde la visión del sujeto, Piazze expone que no es lo mismo pobreza rural, no es lo mismo vivir la pobreza desde una discapacidad que desde el ser de una etnia marginada (Piazze 2004).

Las estructura familiares son dinámicas, estas tienen carencias y potencialidades. En el caso de las familias en “situación de pobreza”, el fenómeno de la pobreza es dinámico e inestable Piazze expone los pobres de hoy son los indigentes de mañana y los indigentes de hoy pueden en buena parte ser los pobres de mañana, como así parte de los pobres pueden ser “no pobres”

por un tiempo y algunos de estos, definitivamente” (Piazzze 2004).

En tal sentido, es necesario comprender la pobreza como una “situación en proceso”, ya que las familias ante cambios imprevistos inventan diversas estrategias para salir de la pobreza según Piazzze

La pobreza hoy es más dinámica, entre otras cosas, porque una economía abierta de mercados laborales crecientemente flexibles, crea riesgos nuevos a la inversión y los trabajadores, las economías locales quedan más expuestas a los vaivenes de los mercados mundiales, mientras los trabajadores deberán cambiar de ocupación o/y empleador con más frecuencia que en el pasado (Piazzze 2004).

Imagen – imaginario

Los imaginarios afectan los modos de pensar, simbolizar lo que se conoce como la realidad, las formas de habitar lo local, la ciudad, el mundo, según Maya Valencia (2008)

“afirma que los estudios sobre imaginarios se dedicaran a entender como construimos desde nuestros deseos y sensibilidades modos grupales de ver, de habitar y des habitar nuestras ciudades y el mundo. Lo imaginario afecta los modos de simbolizar aquello que conocemos como realidad y esa actividad se cuele en todas las instancias de la vida social” (Maya Valencia cita a silva, 2008: 51).

El concepto de imagen pensado por Deacon (2008), como forma material grafica, como representaciones, imágenes mentales y registro de lo real. Esta categoría nos permite reconstruir las representaciones y visiones, que tienen un grupo de personas acerca de la pobreza, que fluyen desde los diferentes discursos produciéndose y reproduciéndose en la sociedad. Pensamos que estas imágenes sobre lo que la sociedad piensa sobre la pobreza y el ser pobre, pueden en un principio originar en los sujetos pobreza, exclusión, desigualdad social y marginación.

Por lo general la imagen del pobre aparece como algo estático, sino movilidad, tendiente a la pasividad, en este sentido Kush plantea la oposición rico pobre, el expresa “pareciera ser que los pobres están ubicados en la categoría de inmovilidad, abandono, no instrumentalidad, escatología. Por un lado porque al ser pobres se ven invalidados imposibilitados, por otro lado porque su pasividad implica el no poder gastar, no poder curarse. En cuanto al rico constituyen su ser mediante sus excesos, o sea que son por excesivo tener. En cambio los pobres, en tanto carecen de excesos sólo están tienen un ser disponible, indefinido, no apuntan a ser, sino mas bien a salvar su estado, es mas estar andando por una senda sacralizada” (Kush, 1978).

Los programas sociales cuando definen y nominan a un grupo por lo tanto identifican generando una identidad en la población objetivo. Esta nominación también desarrolla el efecto estigma, el pertenecer a un plan puede generar en los imaginarios desutilidad, debido al bajo estatus social que generan los planes, según Cardarelli y Rosenfeld

El dispositivo imaginario asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales, tan complejas como variadas. Este es el marco donde operan los programas sociales que al nominar y “definir” la identidad de la población objetivo marca territorio y las fronteras de la pobreza, establecen las relaciones entre los actores, forman imágenes. De esta manera el imaginario social es uno de los reguladores de la vida colectiva y un dispositivo de control y de ejercicio de poder” (Cardarelli y Rosenfeld, 2000: 45).

Metodología

En una primera entrada los datos relevados fueron producto de la aplicación de una metodología de corte cuantitativo, lo que permitió construir un perfil social de 24 pobladores de la Localidad de El Salado que participaban del programa SCyE, partir ello se realizara una caracterización socio-demográfico.

En una segunda entrada al análisis y debido a la gran cantidad de entrevistas y al extenso material de campo, hemos decido centrarnos para este artículo en estudio de caso, a partir de una perspectiva cualitativa, de corte etnográfico. Desde el caso analizado lograremos una primera aproximación provisoria que nos permite comprender la perspectiva del sujeto implicado en esa realidad.

La selección que proponemos encuentra justificación en la riqueza que encierra la narrativa de una entrevista, riqueza que nos permite realizar un intento de localización territorial de este enclave de pobreza, sus relaciones con las categorías en juego puestas en este análisis.

Nuestra informante clave se llama Eva, oriunda de la Localidad del Salado. Vive en el Salado, el Barrio por ser una localidad pequeña no tiene nombre. La misma tiene 32 años, madre de tres hijos de 8, 12 años y un bebe de 3 meses. En el 1998 comenzó a percibir el beneficio del Plan Provincial de \$120, en el 2002 comenzó a percibir Plan Jefe de Hogar de \$150 a partir de este beneficio inicio y continua su contraprestación como ordenanza del Jardín de la Escuela del Salado, con la esperanza de conseguir la contrataron como personal de la institución. En el 2007 realizo el traspaso al Seguro de Capacitación, dándose de baja este beneficio en el año 2009. En la actualidad percibe el beneficio de la Asignación universal desde el mes de septiembre. Cabe aclarar que además de percibir la AUH -2-, Eva, debe realizar tareas vinculadas con el empleo doméstico y cuidado de niños. Es de resaltar que sus padres son el sostén de Eva ya que colaboran tanto en el cuidado de los chicos como en lo económico.

Pobreza e imaginario

La pobreza es una construcción social que lleva las marcas de los contextos económicos y culturales en que se constituye. En un mismo momento histórico conviven, normalmente, más de una concepción de pobreza, las diferencias tienen que ver con la perspectiva desde la cual se sitúa el discurso. La forma de entender las condiciones que generan la pobreza se han ido complejizando, transitando entre lo material y lo simbólico” (Piazzese 2004).

La pobreza es simbolizada a través de múltiples sentidos según las personas que la experimentan, está relacionada con la falta de trabajo en una localidad donde el olvido y la falta de Empleo es algo cotidiano en las palabras de nuestra informante “no hay trabajo” son los atributos negativos asociados a la producción de la pobreza en esta narrativa.

Eva: “Yo creo que hay más pobreza porque no hay trabajo, el trabajo es esencial para poder vivir...esta todo caro hay más pobres, se nota acá...estos pueblos están abandonados”.

En un espacio territorial la marginalidad y el “abandono” son representado en el mundo simbólico de Eva. En esta narrativa describe los condicionamientos que presentan los habitantes de esta localidad en la reproducción de la vida cotidiana. Uno de los indicadores de pobreza en estos territorios es la salud.

Eva: “y si estamos más cerca de la Rioja porque por ejemplo por el hospital la gente envés de irse a Tinogasta se va a Los Sauce porque allí en Los Sauce saben que si allí van por otra cosa los llevan en ambulancia a Aimogasta y si allí no lo pueden atender directamente a la Rioja, en cambio nosotros acá tenemos que esperar que haya dos o tres enfermos para que en recién venga la ambulancia los venga a buscar y eso si es que hay ambulancia”.

El alimento parece ser otro indicador esencial de pobreza. En el relato se puede ver que ella construye la imagen de pobre a partir de otro pobre en condiciones más vulnerables, en la cual nuestra informante no se identifica en esta jerarquía del mundo de los pobres:

Eva: “para mí los pobres son por ejemplo que donde hay muchos chiquitos que no tienen para darle de comer eso... por ejemplo la Señora que le hizo la visita”.

La Escuela, en el universo simbólico de la informante es representada como el lugar donde los hijos pueden alimentarse y reducir el gasto cotidiano que demandan sus hijos.

Eva: La escuela le dan comedor, aquí también hay muchos que tienen muchos chicos a veces van 4 van a la escuela ya comen entonces ya les queda a los padres para gastar en otra cosa.

Eva: “Ah también, se acuerda el caso de la otra chica que nos acompañó esa vez, buena ella también es muy pobre no tiene trabajo menos mal que los hijos van a la escuela y allí comen, ella tenía el seguro y ya le levantaron porque ya termino y se ha ido hacer los trámites por la asignación”.

En estas localidades aún persiste un rasgo visible de solidaridad comunal, aunque se advierte que relaciones de reciprocidad y sacrificio popular son para logros y beneficios personales. En algunas instancias el Estado se convierte en un interlocutor viable para la resolución de algunas necesidades

E: Si la Gente es muy solidaria aquí, todavía por ejemplo que allá una mamá que se a enfermado y han quedado los chiquitos solos los llevan o les llevan comida” (...). “Acá todavía se usa por ejemplo si alguien se enferma van y piden una orden en la municipalidad y anda pidiendo todo le dan, sino se movilizan hacen campeonatos de fútbol de alguna forma le dan una manito

Ser pobre en estas localidades pasa por un estado transitorio, de oscilación entre tener algunos recursos mínimos para la reproducción cotidiana con los que cuenta los beneficiarios del plan. Allí radica la distinción que nuestra informante realiza con respecto a los “otros” más empobrecidos que no tienen ni para garantizar el alimento diario. El plan de algún modo los diferencia y marca una salida transitoria:

Eva: “el plan me ayudaba para comprar los pañales, la leche, ropa han ayudado mucho, usted sabía que tenía todos los meses y le servía para comparar todo (pañales, leche, ropa), porque necesitan los planes, uno sabe ahora que cobra \$200 que sacamos fiados y vamos a cobrar para pagar, anótame y después te pago le decimos.

A pesar que el Plan les resuelve en parte algunos gastos de la cotidianeidad, también los estigmatiza y les devuelve una identidad negativa con la que intentan diferenciarse:

Eva: “A la gente no le gusta porque nos dicen estos quieren cobrar y no trabajan esto nos quieren trabar porque tiene el plan, yo por lo menos trabajo con el plan en

la escuela”.

Los modos de simbolizar la pobreza pasa por la ecuación relacional entre los registros de lo real y los deseos de los sujetos de salir de la pobreza, la necesidad de tener un trabajo seguro parece aquí una ilusión cada vez más lejana. Sin embargo luchan desde sus posiciones más vulnerables, con la expectativa de que en algún momento se convierta en un empleo reconocido formalmente por el Estado.

Eva: “Yo pienso que si vienen y dan trabajo a los que más necesitan yo pienso que si, si porque reciben el sueldo todos los meses y saben que pueden vivir bien... yo trabajo en el jardín, y todavía no puedo quedar...”

Reflexión final

El análisis de las narrativas nos permite una primera entrada al conocimiento de los modos de simbolizar la pobreza de un habitante de una zona marginal. Los pobres son construidos desde el universo simbólico de la informante como aquellos que no pueden satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas. La entrevistada no se identifica con este tipo de pobreza, por el contrario se construye en relación a un “otro” más pobre.

Ser beneficiaria de un plan les da otra posición con mayores ventajas con respecto a los otro pobre, les permite transitar la pobreza resolviendo sus necesidades mínimas. Sin embargo, ser beneficiario del plan los hace portadores de otras carencias en el orden de lo simbólico. Los estigmatiza y construye desde los imaginarios sociales una identidad negativa de la cual intentan distanciarse.

La escuela y algunas acciones solidarias constituyen otro soporte de apoyo para la subsistencia cotidiana.

La solidaridad comunal se hace visible ya que se construyen relaciones de reciprocidad y sacrificio popular son siempre para conseguir beneficios individuales. Esta lógica individual se proyecta en las prácticas y rituales de lo cotidiano que si bien tiene la apariencia de una estrategia colectiva se revelan como síntomas de movilización afectiva que implica un instrumento para luchar por la subsistencia diaria que solo les reporta beneficios personales.

Salir de la pobreza implica tener un trabajo asalariado, expectativas que en sus imágenes son cada vez más lejanas Sin embargo, para la informante circula en su imagen la estabilidad laboral a partir de un contrato, cree que lo seguro para no caer en la pobreza es ser un trabajador asalariado, lo que reactualiza en las representaciones una ficción que nunca se hace realidad.

Bibliografía

- CARDARELLI, G. y ROSENFELD, M. (2000) “Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado Pedagógico y los Agentes Sociales”. En: la Publicación: Tutelados y Asistidos, Programas sociales, Políticas Públicas y subjetividad. Silvia Duschatzky (comp.) Buenos Aires: Paidós.
- BARROS, A.; PAEZ, C.; BARROS, C., (2006) “Familias Pobres y sus Estrategias de Subsistencia”. Revista Aportes Científicos Desde Humanidades 7, ISSN 1851-4464. Facultad de Humanidades. UNCa.
- BUSTELO (1992): “La producción del Estado de malestar ajuste y política social en América Latina”. En “Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad ar-

gentina”. Alberto Minujín comp. UNICEF/LOSADA.

- HERNANDEZ, M. (2001) “Pobreza: Definiciones internacionales y alternativas metodológicas”. Revista Cuba siglo XXI N° 11. Cuba
- KAEN, C.; PAEZ, C.; BARRIONUEVO, C. (2010) “Pobreza, movilización popular, imágenes sobre la lucha para la subsistencia de los beneficiarios del SCyE del Salado-Tinogasta Catamarca”. VI Congreso de Pueblos y Ciudades del Interior, Identidades, tensiones, conflictos y consensos, en construcción de la Nación. Secretaría de Extensión, Consejo de Extensión y Departamento de Historia. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Catamarca
- KUSH, R (1978) Esbozo de una antropología Filosófica Americana. Estudios Filosóficos San Antonio de Padua (Buenos Aires): Castañeda.
- MAYA VALENCIA, V. (2008) “Imaginarios del miedo en el contexto urbano de Manizales implicancias medioambientales”. Edt. Universidad de Colombia. Sede Manizales
- MODOLO, C (2004) “Los Peligros Institucionales del Plan Jefes y Jefas de Hogar” Ponencia presentada en las Novenas Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional de Rosario.
- PIAZZE, L. (2004) “Pobreza, concepciones y estrategias”. Valparaíso. http://creas.uahurtado.cl/html/documentos/documentos_catedras/documentos_catedra2004/pobreza_oneto.pdf
- RAMÍREZ A. (2009) Programa Jefes de Hogar en Argentina: un modelo de política social universal. Revista N° 2 Estudios Regionales y Mercados de Trabajo. SIMEL. Argentina.